

## Recensiones

---

Pablo Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*. San José de Costa Rica: Editorial DEI, 1994, 209 páginas.

En los tiempos que vivimos de incertidumbres, dificultades, desencantos, alienaciones, la literatura apocalíptica, y en concreto el libro del Apocalipsis del Nuevo Testamento, es utilizado por muchos como un recetario para superar dichas situaciones, como una visión de la segunda venida de Jesús que nos ayude a olvidar las contradicciones que vivimos en este tiempo en que Jesús está entre nosotros sin apenas hacerse notar, como una revelación de lo que se prevee que irá pasando a lo largo de la historia hasta el final de los tiempos, como un libro lleno de imágenes tremendistas que quieren provocar nuestra conversión por miedo. Pero, ¿es esto el Apocalipsis?, ¿son éstas las intenciones de quienes lo escribieron?, ¿es el Apocalipsis un libro también para nuestra vida diaria?

Pablo Richard, conocido teólogo chileno afincado en Costa Rica, desde su preparación teórica y su experiencia con las comunidades eclesiales, nos ofrece este estudio sobre el Apocalipsis. Y debo decir que, si bien no es fácil escribir sobre este libro tan extraño del Nuevo Testamento, viviendo el equilibrio entre la ciencia y la vida, Pablo Richard lo ha conseguido. El libro está escrito según los métodos científicos de interpretación bíblica, pero no pierde nunca de vista las preguntas que el pueblo creyente se hace sobre la vida difícil que le toca vivir y sobre las posibles respuestas que el Apocalipsis puede dar.

Tras una introducción general al libro del Apocalipsis (capítulo 1), en la que el autor analiza tres claves para poderlo entender (claves históricas y teológicas, claves sociológicas y teológicas, claves literarias y estructurales), Pablo Richard divide su estudio en siete partes (capítulos 2 a 8), de acuerdo a las siete partes que la mayoría de estudiosos considera que conforman el Apocalipsis.

En cada una de ellas presenta en primer lugar una introducción a la lectura y a la estructura del texto —para ayudar a que el lector profundice al máximo— y da a continuación sus claves de interpretación para poderlo entender mejor en su sentido literal, histórico y espiritual.

**Una completa bibliografía sobre la literatura apocalíptica, sobre el Apocalip-**

sis y sobre el trasfondo teórico e histórico que constituye el horizonte para la interpretación del Apocalipsis, es un excelente complemento para que el lector pueda seguir profundizando en las posibles líneas de interpretación de dicho libro.

Pablo Richard nos presenta ya desde el principio algunas orientaciones fundamentales en su interpretación, orientaciones que lo han guiado en su trabajo y que vale la pena resumir aquí. Estas son: el Apocalipsis nace en tiempos de persecución y de opresión permanente, el Apocalipsis representa un movimiento fundamental en los orígenes del cristianismo y hunde sus raíces en el movimiento profético y sapiencial del pueblo de Israel, la escatología del Apocalipsis se realiza fundamentalmente en el tiempo presente, el Apocalipsis es un libro escrito para la historia, el Apocalipsis es revelación de la presencia liberadora de Cristo resucitado en la historia, el Apocalipsis se expresa por medio de mitos y símbolos, el Apocalipsis recoge con toda crudeza los sentimientos que surgen en los oprimidos y destrozados para poderlos superar, el Apocalipsis une apocalíptica y profetismo, el Apocalipsis se mueve entre la escatología y la política, el Apocalipsis debe ser abordado desde el ambiente histórico de Asia Menor en el que nació, aunque goce de plena actualidad.

Es importante el subtítulo que Pablo Richard ha puesto a su estudio: "Reconstrucción de la esperanza". Efectivamente, tras el estudio y profundización en el mensaje del Apocalipsis, el lector encuentra claves para reconstruir en nuestros días la maltratada y herida esperanza de los pobres y oprimidos. El gran mérito del autor ha sido el saber hacer llegar a todos, especialistas y comunidades, una visión del Apocalipsis, científicamente documentada, que resulta plenamente actual e iluminadora en nuestras situaciones de crisis, previas al fortalecimiento de la esperanza.

R. de S.

Javier Jiménez Limón, *Pagar el precio y dar razón de la esperanza cristiana. Dos proyectos teológicos: Metz y Segundo*. Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya — Editorial Herder (Col. lectània Sant Pacià, 39), 1990, 591 pàgines.

Lastimosamente el joven y muy prometedor autor del libro que presento a continuación, la publicación de su tesis doctoral, falleció al poco tiempo de preparar dicha publicación. Hasta ahora no hemos tenido, en nuestra revista, ocasión de dar noticia de esta extensa y excelente obra de Javier Jiménez Limón. Aunque sea algo tarde es importante darla a conocer a nuestros lectores de la *Revista Latinoamericana de Teología*.

El objeto del estudio, como dice el mismo autor, "está constituido por las

obras teológicas de J. B. Metz y de J. L. Segundo tomadas como proyectos de teología fundamental". De entre las obras teológicas de dichos autores, el autor delimita para su estudio aquellas propias de su tiempo de madurez (esto, para el autor, es especialmente importante al tratarse de Metz, ya que en su itinerario teológico, más que en el de Segundo, se notan cambios y rupturas importantes). En último término, pues, el estudio toma los proyectos de teología fundamental de Metz y Segundo en su madurez.

El autor consigue las tres finalidades que se plantea en la introducción: hacer una exposición sintética, clara y ordenada de los proyectos teológico-fundamentales de Metz y Segundo; establecer una comparación y un diálogo profundo entre ellos, buscando así cómo se enriquecen el uno al otro y en qué se diferencian uno del otro; y esbozar cómo puede plantearse hoy la fundamentación de la fe en una perspectiva postidealista y en un contexto de interdependencia mundial y de solidaridad eclesial universal.

Para conseguir dichas finalidades, el autor divide su estudio en tres grandes partes. La primera, titulada "Hoy: diagnóstico de la problemática", va desde el capítulo 2 al 6. En su diagnóstico de la situación contemporánea, el autor presenta la toma de conciencia global propuesta por Metz y Segundo (capítulo 2), sintetiza su diagnóstico cultural (capítulo 3), ofrece una síntesis de su diagnóstico eclesial (capítulo 4), resume el diagnóstico de las teologías que hacen (capítulo 5) y, finalmente, compara los diagnósticos y los presupuestos epistemológicos y teológicos con los que cada uno de ellos realiza su análisis (capítulo 6).

En la segunda parte, "Pagar el precio y dar razón", la más importante del estudio y la que más puede perdurar, presenta y compara la epistemología (capítulo 7) y el método teológico (capítulo 8) de Metz y Segundo. Los excursos que añade sobre aspectos fundamentales de la epistemología y del método teológico, y la comparación global que hace entre los dos teólogos, son un complemento extraordinario.

"La esperanza cristiana hoy" se titula la tercera parte. En ella Javier Jiménez Limón presenta la manera que tienen Metz y Segundo de articular uno de los temas centrales de la fe cristiana, como es el de la soteriología (capítulo 9) y ofrece en forma sintética las conclusiones más centrales de su estudio (capítulo 10).

Es bueno resaltar también que el autor, consciente de que el tema no siempre es fácil de seguir y deseoso de ofrecer la máxima claridad, no sólo ha intentado utilizar un lenguaje lo más sencillo posible, sino que también se ha preocupado por poner, en algunos casos al principio del capítulo a modo de introducción y en otros al final, a modo de conclusión, unos breves enunciados que sintetizan lo que se va a tratar en el correspondiente capítulo o lo que se puede concluir de él.

Las referencias bibliográficas que pone al final son un buen complemento y nos muestran que el autor ha tenido en cuenta las obras fundamentales para poder hacer su excelente estudio comparativo y dialógico.

R. de S.

Diego Irarrázaval, *Cultura y fe latinoamericanas*. Santiago de Chile: Ediciones Rehue, 1994, 236 páginas.

- Este libro de Diego Irarrázabal se puede resumir a partir de cuatro apartados: el reino y el Espíritu, lo cotidiano, la inculturación y la teología inculturada de la inculturación.

*El reino y el Espíritu.* Se parte de la presencia del Espíritu en todas las culturas; por ello se piensa que, con lucidez y libertad espiritual, uno puede descubrir, ayer como hoy, el conocimiento, la gracia, la salvación, los carismas del Espíritu presentes en cada pueblo. Hay signos inculturados salvíficos que deben ser cultivados y desarrollados por la Iglesia conducida por el Espíritu del Señor, porque Dios, a través de su Espíritu, actúa al interior de todas las culturas. De acuerdo con ello, la Iglesia particular bajo la acción del Espíritu debe llevar a la inculturación de la fe. Hoy debemos intentar una comprensión de la fe que se inserta en culturas dinámicas, como la aymara y la quechua, dialoga con ellas, aprende de sus verdades y les ofrece la novedad de la salvación en Cristo, presente en toda la historia andina. Tal intento tiene su base en la profunda convicción de que la sabiduría de los marginados proviene de una opción divina. Es decir, no se pretende otra cosa que tener un mínimo de coherencia con lo que es el mensaje fundamental del Nuevo Testamento: el reinado de Dios, la muerte y resurrección del Señor, y una vida nueva regida por el Espíritu. Desde esta perspectiva, el anuncio de la resurrección significa, para estos pueblos crucificados, una alegría transformadora.

*Lo cotidiano.* Cuando se habla de lo cotidiano se corre el riesgo de concebirlo en un sentido intimista o incluso poético. Es necesario, por tanto, precisar este concepto. Lo cotidiano hace referencia a una existencia fragmentada, llena de agresiones, pero acompañada de una infatigable lucha por sobrevivir. Pues bien, en esta cotidianeidad existen estructuras culturales: solidaridad concreta en el vecindario, sobrevivencia mediante lazos de parentesco, organizaciones laborales, medios populares para obtener salud, celebraciones y creencias que sustentan la dignidad de los maltratados, etc. Son signos multiformes, pequeños pero contundentes, de poder; expresan una capacidad para resistir y transformar una realidad deshumanizante. En esta perspectiva en los santos, cruces, animitas y otros ejes de la religión andina, el pueblo pobre encuentra fuerza para vivir, para

conservar su identidad, para no seguir humillado y ser salvado. Al acoger este poder y agradecerlo con un sentido de gratuidad, los oprimidos simbólicamente protestan por la impotencia social en que se encuentran. Otro modo para afirmar su fuerza y adelantar una sociedad diferente es a través de las fiestas. Por medio de sus fiestas religiosas, los pobres pueden afirmar su proyecto de vida y hacerlo comunalmente; se trata de una identidad festiva que alienta simbólicamente su proyecto de liberación. La fiesta andina, por ejemplo, es signo de una fuerza subversiva; más concretamente, la variedad de celebraciones religiosas, a pesar de sus ambigüedades, da fuerza a los socialmente entristecidos: la alegría del pobre tiene una fuerza indescriptible, voltea simbólicamente la realidad de opresión. Desde esta perspectiva se puede sostener que lo utópico es memoria histórica y fermento actual, es decir, proyecto con raíces fundantes y con vetas cotidianas, modelo de convivencia humana.

*La inculturación.* La inculturación es comprendida como una labor eclesial y de diálogo entre el mensaje y cada cultura. Tiene un doble objetivo: que la verdad cristiana asuma y cuestione la cultura y que cada cultura comprenda recreadoramente y ponga en práctica el mensaje de salvación. Es un proceso plural, dada la multiforme presencia del Espíritu de Dios y de su mensaje en los pueblos de la tierra. Tanto los que evangelizan como los evangelizados son protagonistas de la inculturación. Desde esta perspectiva debemos sostener que la inculturación es una tarea audaz que, hecha en comunidad eclesial, tiene como meta la liberación integral. Es una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del reino. La liberación es una vivencia global y a la vez muy concreta. Son pequeños y grandes logros de comunidades que encuentran salvación de males y pecados. La inculturación consiste en que cada comunidad, con sus trayectorias culturales, interioriza y practica el mensaje. Una vez atendido lo que da la cotidianeidad y la inculturación, se sostiene, con esperanza y optimismo, que una liberación-inculturada marca nuestro *kairós* misionero, tanto al interior como al exterior del continente. Sus puntales teológicos son el reino y el Espíritu. Estamos ante un movimiento global, un dinamismo encabezado por comunidades pobres, cuya misión apunta en su conjunto hacia la liberación. Sus señales son el anuncio, la implantación de la Iglesia y su desarrollo, la verdad, la organización social, la espiritualidad.

*Teología inculturada de la inculturación.* El presupuesto del que se parte es que con las categorías de cada cultura es posible repensar el mensaje cristiano, lo que conlleva transmitir el mensaje en diálogo con cada cultura y avanzar así en una teología inculturada de la inculturación. Los perfiles de la teología aymara-cristiana tienen la calidad de alternativa. Su carácter alternativo proviene de sus manantiales: cosmovisión de reciprocidad, arte, lucha por la vida, lógica ritual, sabiduría oral. Estos son manantiales adecuados para entender la condición humana y captar a Dios semejante y diferente a lo que nosotros somos. La elaboración de una teología aymara se caracteriza por lo siguiente: está

fundamentada en la Buena Nueva, que en los comienzos del cristianismo fue recibida y proclamada por “insignificantes” grupos creyentes y que hoy en la religión aymara es vivida por un pueblo postergado. Así como en los primeros escritos cristianos había una variedad de géneros y modos de comunicación de la fe, la teología aymara es una profundización de la vida cristiana en toda la realidad histórica. Es una elaboración comunitaria que obedece a la acción del Espíritu de Jesús, y por ello recoge críticamente la gran tradición andino-cristiana. De este modo podemos conceputar en sus grandes líneas lo que es una teología andina. Es una teología vivida en las comunidades, en comunión con la Pachamama, en una honda experiencia de Dios hecha por los pueblos andinos. Es una teología actual y acumulada, narrativa sistematizada, histórica, dialogante con otras teologías. Es sabiduría en la experiencia cotidiana de Dios, da respuestas a los desafíos de nuestra historia, es solidaridad y celebración, es esperanza en Jesús crucificado.

En esta presentación no se ha podido abordar la riqueza de los temas expuestos por D. Irarrázabal. No obstante, hemos señalado aquellos que son fundamentales en dicha obra y ofrecen al lector pistas de lectura. Hay que señalar también que el autor estudia con honestidad tema tan complicado como el de culturas e incultración y nos avisa desde el principio que estamos ante una realidad de claro-oscuros. Sin embargo, el autor recalca y enfatiza lo “claro” de ella.

**R. F.**

Guillermo Cook (ed.), *New Face of the Church in Latin America. Between Tradition and Change*. Maryknoll, New York: Orbis Books (American Society of Missiology Series, No. 18), 1994, 289 páginas.

Dentro de la serie “Sociedad americana de misionología” aparece con el número 18 este libro sobre el nuevo rostro de la Iglesia en América Latina, una Iglesia que se mueve entre la tradición y el cambio. Está editado por Guillermo Cook, pero son muchos los autores que han colaborado en su elaboración.

El tema del nuevo rostro de la Iglesia es importante, ya que nadie puede negar la gran relación que se da en todos nuestros países entre la realidad religiosa y eclesial y las realidades humanas, sociales, económicas y políticas. Lo trata además teniendo en cuenta la realidad ecuménica presente en todo el área.

Tras una introducción en la que Guillermo Cook escribe sobre el rostro cambiante de la Iglesia en América Latina, el libro se desarrolla en cinco partes. La primera (“1492–1992: cambio y continuidad”) se centra en el hecho de los 500 años y en la existencia, a lo largo de todos ellos, de algunas señales de

cambio de la Iglesia en forma de voces de misericordia. En la segunda parte ("Las dinámicas del cambio"), la temática versa en torno a la misión protestante, a las olas de evangelización protestante, al movimiento pentecostal, al mundo de los pobres y su incorporación religiosa y a la aparición en la escena política de los nuevos actores comprometidos a partir de su experiencia religiosa. "Religión popular: tradición y cambio" es el título de la tercera parte en la que se habla del evangelio y de la cultura andina, del conflicto de interpretaciones del protestantismo popular, de la espiritualidad popular como una realidad opresora, de la génesis y práctica de las comunidades de base protestantes y de la religiosidad popular en la Iglesia católica. En la cuarta parte encontramos cinco estudios por áreas: dos sobre la Iglesia en Brasil y tres sobre la Iglesia en Guatemala (en situaciones de violencia), en El Salvador (en forma de liberación y resurrección) y en Nicaragua (con la metamorfosis política de los "evangélicos"). Se cierra el estudio con una quinta parte sobre el futuro de la Iglesia de América Latina, con los desafíos de la teología de la liberación, con las perspectivas del cristianismo y con la variedad de caras de la Iglesia latinoamericana. Una completa bibliografía sobre el tema complementa el libro y hace posible una mayor profundización en el mismo.

El libro puede ayudar a una mejor comprensión de la realidad de las iglesias y de los movimientos cristianos en la compleja y difícil situación socio-política de los países latinoamericanos.

**R. de S.**

Cándido Martín Estalayo, O.S.A., *A nuestra imagen... En torno a la religiosidad sectaria*. Madrid: Editorial Religión y Cultura, 1993, 265 páginas.

Es de sobra conocido en todos los países el fenómeno de las sectas, su proliferación, el proselitismo de la mayoría, el gran engaño que se da en muchas de ellas, los intereses económicos que mueven a muchos de sus líderes, la dificultad de abandonarlas una vez que uno ha sido atrapado en ellas.

En América Latina, las sectas proliferan con consecuencias muchas veces funestas para los cambios necesarios en las realidades políticas y sociales. Las sectas, en su mayoría, no los han propiciado, sino que se han convertido en general en un gran obstáculo para ello.

Por esta razón, este libro, aunque escrito en España, puede ser útil aquí en América Latina ya que ayuda a desenmascarar los intereses egoístas y las fuerzas internas existentes en la mayoría de las sectas, desenmascaramiento necesario para poder dar el paso hacia una fe liberadora y hacia la liberación de toda religión opresora.

En el primer capítulo, el autor nos habla del fenómeno de las sectas, haciéndonos descubrir que es un problema muy actual y preocupante, y describiéndonos cómo suelen nacer, cuál es su tipología y sus características, y qué actitud se puede y debe tomar ante ellas. Dedicamos el segundo capítulo a los testigos de Jehová, presentando el surgimiento de dicha secta, la vida de su fundador, algunos rasgos importantes de los sucesores del mismo y lo que podríamos llamar sus dogmas y normas morales (la regla de fe, el misterio Dios-Trinidad, la antropología, la escatología, los medios de salvación, la sacramentología, las transfusiones de sangre, la fiesta de navidad, la caza y la pesca y los métodos proselitistas). En el tercer capítulo analiza críticamente a los mormones. Habla de su profeta fundador, de la realidad de la secta a su muerte, de sus libros sagrados, sus doctrinas, su organización, su uso de la Biblia, su credo, su visión de Dios, su cristología-soteriología, su escatología, sus ritos y su situación en nuestros días. En el capítulo cuarto hace un análisis crítico de los niños de Dios, el origen de dicha secta, su fundador sus doctrinas, sus mandamientos y prácticas. En el quinto capítulo analiza la iglesia de la unificación o secta Moon, su fundador, la expansión de la secta, sus técnicas de captación y propaganda, sus doctrinas, sus actividades económico-políticas, su visión sobre la segunda venida del Señor, sus cultos y ritos. El sexto capítulo analiza las sectas satánicas, su génesis, doctrinas y rituales.

Como se ve, no son tratadas todas las sectas que existen en la actualidad, pero sí algunas de las más importantes, lo cual, por otra parte, puede ayudar a entender a otras sectas que tienen mucho en común con las analizadas en el libro.

Es un buen complemento la bibliografía que pone al final de cada capítulo, la bibliografía general al final y el apéndice con varios listados de los diferentes movimientos religiosos y parareligiosos, de las sectas, de los más de treinta grupos conocidos como sectas satánicas, de los grupos del llamado "Rock satánico".

R. de S.

Tryggve N. D. Mettinger, *Buscando a Dios. Significado y mensaje de los nombres divinos en la Biblia*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 1994, 245 páginas.

Siempre nos resulta cuestionante el hecho de que en la Biblia aparezca un número muy significativo de términos para designar a Dios, siendo así que nuestra idea clara es que en el pueblo bíblico la concepción de Dios es monoteísta. ¿Qué puede significar esa variedad de nombres dados a la divinidad, como Yahveh, Dios, el Dios de los patriarcas, el Dios vivo, El Saddai, el Dios

eterno, el Dios rey, Yahveh Sebaot, el Redentor, el Creador, el Santo, el Dios celoso? ¿Son expresión de un politeísmo solapado?

El autor, Tryggve N. D. Mettinger, profesor de la Universidad sueca de Lund, se ha querido enfrentar a dichos interrogantes y lo ha hecho porque es muy consciente de que no estamos ante una cuestión sólo de nombres, sino ante realidades, ya que es muy conocido que en la mentalidad de los autores bíblicos, como en la de sus contemporáneos, el nombre dado a una realidad quiere ser expresión de la realidad misma. Por esta razón, Mettinger considera muy importante investigar los nombres bíblicos dados a Dios para poder llegar a conocer mejor la concepción que de Dios tenían aquellos grupos y personas que los utilizaron.

El contenido de la investigación se puede resumir así: presentación de observaciones sobre el papel de los nombres divinos y humanos en el mundo bíblico (capítulo 1); profundización en el significado de Yahveh, el más importante de los nombres dados a Dios en el Antiguo Testamento, a partir de la realidad de Moisés y de la liberación del dominio egipcio (capítulo 2); estudio de los nombres sagrados de Dios más notables, utilizados en la larga etapa que va desde la época patriarcal hasta la cautividad en Babilonia, como son, “el Dios de nuestros padres” y “El Saddai” en el libro del Génesis (capítulo 3), las nominaciones de los dioses cananeos y su posible relación con la fe en el Dios israelita (capítulo 4), “el Dios vivo” (capítulo 5), “el Rey” y “Yahveh Sebaot” en los Salmos y en el libro de Isaías (capítulos 6 y 7), “el Redentor” y “el Creador” en el libro de la Consolación del Segundo Isaías (capítulo 8); a partir del libro de Job, cómo éste se enfrenta a la cuestión de Dios y muestra un lenguaje muy peculiar sobre él en una de las situaciones más trágicas de la vida del inocente (capítulo 9); y breves conclusiones (capítulo 10).

El estudio que ahora presento es filológico e ideológico y, por tanto, podría resultar algo difícil de leer; pero no lo es. El autor tiene una gran habilidad pedagógica para exponer lo que quiere, y aunque en algunos casos se mete en cuestiones más complejas, lo hace con tal claridad que el lector puede seguir fácilmente el hilo de la investigación. A esto ayuda además el hecho de que ha elegido un tipo de letra más pequeño para dichas cuestiones, permitiendo así que el lector pueda saltárselas, si lo cree necesario, para poder descubrir mejor el nexo existente en el conjunto.

Resultan también una buena ayuda, las ilustraciones, los mapas, las reproducciones, los cuadros sinópticos, los resúmenes, los 24 apéndices en los que presenta las cuestiones propias del debate de los especialistas, aunque con lenguaje muy asequible, y una completa bibliografía sobre el tema.

Estamos, pues, ante una buena investigación y exposición sobre el tema de los nombres de Dios que supera el límite de lo filológico e histórico y que puede

ayudar bastante a conocer mejor las raíces de la propia fe y el significado del Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento. Felicito a Ediciones El Almendro, de Córdoba, por haber elegido para traducir y publicar un libro como el presente que, indudablemente, será muy beneficioso para un número amplio de lectores deseosos por conocer y vivir mejor la Biblia, ese conjunto de libros-testimonio de la experiencia de los antepasados de la fe judeo-cristiana.

R. de S.

Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 1994, 309 páginas.

De nuevo Ediciones El Almendro hace llegar a los lectores en castellano la traducción de un libro cuya lectura va a ser muy provechosa para todas aquellas personas que tengan interés en conocer mejor y dar a conocer a otros el mensaje bíblico. Se trata del *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, preparado por Manfred Lurker.

Todos sabemos lo importante que es el lenguaje imaginativo y simbólico para poder entender los libros bíblicos. En algunos momentos del pasado se ha contrapuesto el lenguaje lógico y el mítico-simbólico y normalmente se ha menospreciado este último. Dado que el lenguaje bíblico ha sido considerado más simbólico que lógico, esto ha traído como consecuencia un cierto menosprecio con respecto a los contenidos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Hoy ya no pensamos así, sino que hemos aprendido a valorar que la imagen y el símbolo son otra manera de captar y expresar la realidad de lo divino, tan profunda o más que la explicación lógica.

No siempre es fácil, sin embargo, comprender estas imágenes y símbolos como medios de transmisión de un mensaje. Por esta razón se hace necesario el auxilio técnico. El diccionario que ahora presento viene a llenar ese vacío. Se trata de una obra científica, pero de lectura muy fácil, que contribuirá a comprender mejor el sentido de las imágenes y sus contextos, que para una visión superficial pueden resultar desconcertantes, tanto por lo que toca a la Biblia, como a otros libros de la antigüedad, escritos en lenguaje simbólico y mítico.

Tras un prefacio y una lista de abreviaturas (de los libros de la Biblia, de los grandes diccionarios y de las publicaciones periódicas), viene una introducción muy interesante al lenguaje gráfico y simbólico de la Biblia. El diccionario propiamente dicho sigue a continuación. Son 240 páginas en las que se va dando entrada por orden alfabético a las diferentes imágenes y símbolos utilizados en la Biblia. Cada artículo contiene cuatro secciones: en la primera se dan breves indicaciones sobre el fenómeno y su empleo gráfico-simbólico en el entorno

bíblico; en las secciones segunda y tercera se abordan las concepciones gráficas y simbólicas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; la cuarta sección trata sobre la recepción de dichas imágenes y símbolos bíblicos en los padres de la Iglesia, en el arte medieval y en la liturgia. El tratamiento de cada artículo culmina con una breve bibliografía para poder profundizar en la comprensión del símbolo e imagen en cuestión.

Un buen complemento del diccionario es la bibliografía y los dos índices, uno de significados de las imágenes y símbolos (que especifica si un símbolo o imagen es de uso veterotestamentario, neotestamentario o cristiano, e indicando otros artículos relacionados) y otro de citas bíblicas.

Estamos, pues, ante el primer diccionario breve, sencillo y sólido sobre el lenguaje simbólico de la Biblia, muy apropiado para los lectores de la Biblia en general y también para los teólogos y catequistas que en el trabajo pastoral y en la enseñanza tienen que exponer el sentido no fácil de textos en los que aparecen símbolos e imágenes algo difíciles de entender.

R. de S.

Eduardo Arens, *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan. Aspectos sociales y económicos para la comprensión del Nuevo Testamento*. Córdoba: Ediciones El Almendro (En torno al Nuevo Testamento, No. 19), 1995, 234 páginas.

Todos somos cada día más conscientes de la importancia que tiene conocer el contexto histórico en el que fueron surgiendo los diferentes libros de la Biblia. Dentro de este contexto se ha ido descubriendo que es necesario fijarse en los aspectos sociales y económicos que han condicionado a una comunidad para poder entender mejor los textos (sobre Jesús, su doctrina y su praxis) que han ido surgiendo en tal comunidad.

El libro que ahora presento es de un gran especialista bíblico, de origen alemán, de formación muy completa (Perú, Friburgo, Jerusalén) y de trabajo exegético a caballo entre Europa y América Latina.

De una manera sencilla, pero muy documentada, Eduardo Arens nos ofrece sus estudios sobre la sociología de las comunidades cristianas de Asia Menor en los tiempos en que se escribieron muchos de los escritos de Pablo y las obras de Lucas y Juan. Es un tema algo nuevo. De hecho, se habían escrito estudios sobre la situación social y económica de Jerusalén o Roma en los tiempos en que se escribieron muchos de los textos neotestamentarios. Pero no era tan común profundizar sociológicamente en la región de Asia Menor, a pesar de que de ella provienen muchos de dichos textos.

Tras una introducción en la que el autor explica la importancia de los estudios sociológicos para entender mejor los textos y tras una descripción sencilla de las condiciones socioeconómicas de una ciudad "típica" de Asia Menor en la segunda mitad del siglo I d. C., divide su libro en dos grandes partes. En la primera ("Descripción"), describe los aspectos sociales y económicos de la realidad de Asia Menor. En la segunda ("Relaciones"), estudia el aspecto más relacional, dedicando el primer apartado a los ricos y pobres, el segundo a los judíos en la diáspora y el último a la visión social de las filosofías y religiones de Asia Menor. Una bibliografía final resulta un buen complemento a la investigación y publicación de Eduardo Arens.

El estudio es importante para ambientarse y poder comprender mejor aquellos escritos del Nuevo Testamento (de Pablo, Lucas y Juan) que nacieron en la zona del cristianismo primitivo, la de Asia Menor.

**R. de S.**

Hans Küng, *El judaísmo. Pasado, presente y futuro*. Madrid: Editorial Trotta (Estructuras y Procesos, Serie Religión), 1993, 718 páginas.

Ante el tercer milenio, Hans Küng se ha propuesto un estudio de la situación religiosa en nuestro tiempo. Quiere presentar la situación de las tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Empieza con este denso volumen dedicado al judaísmo, en el que muestra cómo su fuerza en medio de tantas dificultades vividas a través de la historia le viene de la experiencia fundamental de la fe, la experiencia liberadora, y cómo este núcleo de la fe, que sigue presente y da fuerza al judaísmo, es la garantía de que esta religión seguirá iluminando la vida de una gran cantidad de habitantes de nuestro atormentado y oprimido mundo y les ayudará a afrontar creativamente las exigencias de la nueva época. El autor, tan dado a la búsqueda ecuménica, se pregunta a lo largo de su estudio sobre la posibilidad de que en el futuro judíos y cristianos sepan hacer el camino juntos, superando viejas rencillas e incomprensiones y buscando una raíz común en Jesús el judío.

**R. de S.**

Enuma Elish. *Poema babilónico de la creación*. Edición y traducción de Federico Lara Peinado, Madrid: Editorial Trotta (Paradigmas, No. 3), 1994, 116 páginas.

El gran especialista en historia, arte, epigrafía y religiones antiguas, Federico Lara Peinado, nos ofrece un estudio completo sobre el antiguo poema babilónico de la creación, el *Enuma Elish*, la traducción del mismo y una serie de complementos y anotaciones científicas, que serán de gran ayuda sin duda para los interesados en la historia y en los escritos antiguos, y de un modo especial para los estudiosos de los textos bíblicos, con los que tantas relaciones tiene el poema babilónico de la creación.

**R. de S.**

